

SEIS DÉCADAS DE COMPROMISO SOCIAL EN LA INDIA

Evangelizado por los in

Federico Sopena, un jesuita catalán de 87 años, ha alimentado su espiritualidad viviendo en las barracas de Bombay y estudiando a fondo la filosofía hindú y las religiones. Ambas experiencias le han llevado a una convicción insobornable: trabajando entre los más necesitados se palpa el significado completo de la palabra 'amor'.

POR **FIDEL MASREAL**

Tenia 23 años cuando la Compañía de Jesús lo mandó de Barcelona a las misiones en la India. Sesenta y cuatro años después confiesa: **«Me han evangelizado a mí»**. Federico Sopena describe cómo la letra de las Escrituras ha cobrado vida ante sus ojos, al conocer la raíz de la espiritualidad del pueblo indio, trabajando en favor de los pobres entre los más pobres. Y no solo trabajando, sino viviendo entre ellos. En el poblado de los adivasi, tribu aborigen de la India, y en las barracas de Bombay. **«Hace 20 años aquí había un gran slum [barriada pobre], ahora son casas rehabilitadas por el Gobierno, pequeños pisitos con una sola habitación, un pequeño baño, cocina y agua corriente y electricidad! Para ellos es un lujo»**, explica mientras recorre los estrechos pasillos entre las casas de tejado de uralita.

Enseguida aparecen por todas partes los que durante ocho años fueron sus vecinos, para darle la mano, para besarle, para sonreírle. Federico, Fede, hace lo mismo y les pone su mano anciana pero firme sobre la cabeza. Es amado como un padre. En el slum consiguió un pequeño local para dignificar el trabajo de un grupo de mujeres. Ahora son 800 las que mueven las máquinas de coser en varios talleres.

Amor y karma

«Amor» es la primera palabra que pronuncia al describir todo lo que ha aprendido de los ciudadanos más humildes, que son dos terceras partes de los indios. **«Amor a la naturaleza, amor a cada árbol, amor entre los pobres, amor entre enemigos. ¿Te cuento una historia? En una aldea adivasi dos individuos -uno joven y recién casado, y otro mayor- se embriagaron. El más joven encontró una barra de hierro y le dio con ella en la cabeza al mayor. El señor murió. Diez días después fui a celebrar un banquete, un oficio tradicional que se hace a modo de funeral. Y a la cabeza del pueblo estaban las dos mujeres: la viuda y la mujer del asesino. ¡Y las dos estaban comiendo del mismo plato y conversando!»**.

El amor y el karma son los que hacen posible que **«en el corazón de cada indio se acepte vivir con muy poco»**. Lo dice en su austera habitación



Federico Sopena, rodeado de sus antiguos vecinos, muy cerca de la casa donde vivía, un barrio de barracas de Bombay recientemente dignificado.

en Vinayalaya, sede de los jesuitas en Bombay, donde reza y trabaja rodeado de un pequeño oasis de jardines. Allí convive con otros jesuitas como Josep Maria Feliu, con quien mantiene cada día largas charlas sobre teología y fútbol, y con quien bromea sobre cuál de los dos oficiará el funeral del otro. No hay consenso al respecto.

Fede explica su fe a través de vivencias: **«Una estrella de Hollywood describió que su casa tenía dos habitaciones para los zapatos, varios coches y una cama que giraba para no perderse la salida del sol. Y acababa diciendo: 'Ahora lo tenemos todo'. A los pocos días visité una aldea adivasi y un señor me enseñó su nue-**

«El Evangelio dice que, si tienes dos camisas, da una a quien no tiene. Y si no la das, que te la cojan», afirma

va casa: una sola habitación, donde se cocina, donde entran las cabras y las gallinas, donde por la noche se extiende una esterilla en el suelo para dormir. Como armario tenían una caña de bambú de un extremo al otro, en la que colgaban sus prendas. Y el señor me dijo exactamente lo mismo que la estrella de cine: 'Ahora lo tenemos todo'».

Lejos de la caridad cristiana

Fede se pregunta a menudo: **«¿Por qué no he nacido en un slum, por qué no he nacido adivasi? Siento un disgusto interior cuando veo estos grandes palacios y supermercados, porque esto significa abundancia en**

A, que es carencia en B. Cuanto más pastel coma, menos comerá mi vecino. Y solo hay un pastel. El Evangelio dice que si tienes dos camisas, da una a quien no tiene. Y si no la das, que te la cojan».

Su propuesta es la de un revolucionario, le pregunto. Hace una pausa y responde: **«Cuanto más he leído y estudiado, cuanto más he hablado con la gente, más radical me he vuelto. No iré con pistola amenazando a nadie, pero sí hablando»**.

Su discurso, su acción, están lejos de la caridad cristiana. **«La caridad es necesaria en casos extremos, para el que se está muriendo de hambre ahora, pero el trabajador social está desde luego reñido con la cari-**

REINVENTADOS

Lourdes Ferrer y Daniel Bezares

Salir adelante tiene tela

La crisis fue una oportunidad para ellos. Crearon Percentil, un portal 'on line' que recicla la ropa de bebés de forma innovadora.

POR ANGELA BIESOT



JOSÉ LUIS ROCA

Daniel Bezares y Lourdes Ferrer, con la materia prima con la que han inventado un negocio.

ndios

dad como medio de desarrollo humano», zanja Fede.

Su doctrina se basa en trabajar con la oenegé ADA (Fundación para el Desarrollo de los Adivasis; www.adivasis.org) y con los jesuitas en todos los frentes: alimentación, salud, educación, derecho al trabajo, derecho a la información. Y también en la «**movilización para obtener estos derechos**». Una estrategia ciertamente alejada de la jerarquía católica. «**No creo que en el Vaticano lo entiendan**», responde riendo. A estas alturas de su *juventud*, le preocupa poco lo que piensen en la curia romana, pero muestra en cambio plena confianza en el papa Francisco.

Sopeña es un profundo conocedor de la filosofía hindú, del Bhagavad Gita, su libro sagrado, y de los vedas. Ha leído el Corán y sobre el budismo. Y ha hallado en todos ellos un hilo común: «**La so-li-da-ri-dad**». Lo dice pronunciando cada sílaba y mirando fi-

«Cuanto más leo y estudio, cuanto más hablo con la gente, más radical me vuelvo», admite el religioso

jamente a los ojos. «**A pesar de haber tantas castas, en el hinduismo existe la karunā, la compasión. Y en el budismo y en el cristianismo. El islam también tiene mucho de karunā, aunque le llamen de otra manera. El amor es indestructible**», proclama.

Fede sigue meditando cada día. Leyendo cada día. Y emprendiendo nuevas causas, como la de las mujeres violadas y asesinadas. «**Un amigo mío me dijo que en Benarés es mejor ser vaca que ser mujer**», explica a modo de denuncia. Y busca socios en España para que ayuden a organizaciones indias (Sakhyawomen's Guidance Cell, www.sakhyawgc.org) que tratan de cambiar mentalidades con representaciones a pie de calle y ayuda legal a las víctimas.

Este jesuita hindú transmite ilusión. Se le iluminan los ojos explicando que visitará en pocos días a los adivasi. Transmite verdad. Como cuando explica que no cambiaría un solo día junto a gente en los *slums* por un día en el Taj Mahal. Como cuando dice que si algún día le expulsaran de la India, se iría al Nepal. A seguir luchando. ≡

Perder el trabajo no es el único motivo por el que hay quien decide reinventarse. La crisis tiene, además, otras consecuencias que derivan en una falta de motivación laboral. Es la bajada del salario o el despertar ante un futuro cada vez más incierto lo que incentiva a muchos a emprender un nuevo camino. El caso de Lourdes Ferrer, de 36 años, y de su marido, Daniel Bezares, de 42, es el ejemplo de reinención por querer hacer algo con ilusión y no solo por una necesidad económica. Así nace la historia de Percentil, un negocio que empieza con la idea de dos personas y en me-

nos de un año cuenta ya con una veintena de trabajadores, una oficina en Las Rozas, en Madrid, y una media de 6.000 clientes, nada menos.

«**Ocho horas al día son demasiadas para no dedicarte a algo que realmente te gusta**», reflexiona Lourdes cuando mira hacia atrás y se recuerda como abogada en el sector de las telecomunicaciones. La reinventada estudió Derecho en Madrid y después se especializó con un máster en Nuevas Tecnologías. Sin embargo, a pesar de la seguridad y estabilidad económica que le daba su trabajo, «**no estaba ilusionada**», asegura Ferrer. Así que decidió estudiar en su tiempo libre lo que realmente le apasionaba: el diseño. «**Alsa-**

lir de trabajar iba a una academia donde estudié diseño de moda. También un curso de sombreros. Enseguida empecé a hacer libritos de diseños, conseguí algunas clientas que venían a mi casa y yo les recomendaba qué telas, colores y patrones podían usar para sus vestidos, y después los encargaba a una modista», explica. «**Al ver que se me daba bien decidí dejar mi trabajo de abogada**», añade. «**Un buen día me quedé embarazada de dos niñas gemelas y ahí cambió todo. Ya no había tiempo para diseñar y trabajar a la vez. Mi marido, que era consultor de telecomunicaciones, y yo vivíamos en Madrid en un cuarto piso sin ascensor, así que nos mudamos a la sierra. Fue una época muy du-**

ra porque no conseguí llevarme a mis clientas de la ciudad y Daniel estaba de baja», explica.

Pero fue la necesidad, y el ingenio, lo que hizo que, cuatro años atrás, a Lourdes se le ocurriera sacar una colección de ropa de bebés pensada para gemelos (www.tot-a-lot-com). «**Es una tienda on line con todo tipo de productos para padres con gemelos: carritos dobles, mochilas para dos bebés, etcétera. Y la ropa la diseñaba yo misma inspirada en mis propias hijas**», explica. Y fue como el que empieza y no puede parar: «**Decidimos probar a comprar cosas de segunda mano para nuestras hijas y fue cuando vimos que había una oportunidad de negocio en ello**», explica Bezares.

800 prendas diarias

Así nace Percentil, un portal *on line* que funciona con un intercambio de bienes: ropa de bebé y niño a cambio de remuneración y viceversa. El sistema funciona de la siguiente manera: el que tiene ropa infantil que ya no le sirve solicita un sobre de Percentil de forma gratuita que contiene una bolsa en su interior, de la misma manera se recoge la bolsa ya llena de

«Ocho horas al día son demasiadas para dedicarte a algo que realmente no te gusta», recuerda Lourdes de su época como abogada

ropa y se destina a la oficina de la tienda *on line*. «**Cuando la ropa llega a Percentil, filtramos la que nos envían dentro de las bolsas: lo que consideramos casi nuevo lo revendemos a través de la página web y lo que no compramos lo donamos a oenegés, si la vendedora quiere**», explica Lourdes.

De la misma manera que Lourdes y Daniel han plantado cara a los momentos más difíciles, concluyen que «**el éxito de Percentil se debe también a la crisis, porque la gente no tiene más remedio que comprar cosas más económicas**». Hoy, los alrededor de 6.000 clientes fijos y la media de 800 prendas que reciben al día confirman el éxito de esta pareja de emprendedores atrevidos. ≡